

RECORDANDO A ASUN BALZOLA

Mariasun Landa

"Asun se ha ido y a mí me falta un pie para sentir el suelo, una mano para asirme a cualquier ilusión, un ojo para mirar más allá del agujero, un pulmón para respirar sin sollozo y cuatro mil millones de neuronas para buscar el término adecuado ante el folio blanco de la pérdida".

Rescato estas líneas escritas el día en que me anunciaron desde Madrid la muerte de Asun Balzola. Hace ya un año. Aquel día me llamaron muchos medios de comunicación recabando información u opinión, pero fui incapaz de atenderles, sólo quería retirarme para ir digiriendo aquella noticia que me resultaba tan inesperada como brutal. Porque Asun y yo, además de formar un *tandem* escritor/ilustrador ya conocido, éramos, sobre todo, amigas.

Una verdadera amistad es, a menudo, el resultado de estratos de tiempo cronológico, vivencias compartidas, complicidades, horas invertidas en el dulce quehacer de conocer al otro mientras una busca conocerse a sí misma, y risas, muchas risas... Ese bálsamo del humor que tiene tanto de misteriosa química y que no se da siempre con quien queremos ni con quien debiéramos. Asun y yo nos reíamos mucho cuando estábamos juntas. En mi museo interior ella ocupaba un lugar que es difícil de sustituir, una referencia inevitable, y una escucha privilegiada que no regateaba los consejos. Cuando le dediqué el cuento *"Elefante corazón de pájaro"* me limité a poner: "Para Asun Balzola, amiga". Y resumía con ello no sólo el reconocimiento que le profesaba sino también la secreta complicidad que nos unía, el bagaje de anécdotas, viajes, confidencias y experiencias en común amasado durante más de 20 años.

BILBAÍNA, VASCA, COSMOPOLITA

Asun no podía ser más que de Bilbao, al menos, entre nosotras, era habitual hacer chistes sobre ello. Nació en 1942 en una familia acomodada y estudió grafismo en la Escuela de Bellas Artes. A los 22 años tuvo un accidente de coche que la dejó paralizada cambiando su vida radicalmente. La Asun Balzola adulta que conocimos

no se puede comprender sin ese tremendo revés, su personalidad luchadora, su creatividad y la lección de vida que continuamente nos proporcionaba, así como su obra plástica y literaria, no pueden entenderse sin aludir a ese desgraciado accidente.

Años de sufrimiento y disciplina, años de rehabilitación estoica, la hicieron llegar a ser la artista plástica, la ilustradora reconocida internacionalmente que yo conocí en los años 80. Para entonces, ella había vivido unos años en Italia donde se casó, se había establecido en Madrid dedicándose por entero a la ilustración, no sólo de libros infantiles sino también escribiéndolos, así como colaborando en prensa o traduciendo obras al castellano del inglés, alemán o del italiano. Su obra está refrendada por reconocidos premios, como el *Golden Appel* de Bratislava (1985), el Premio Nacional de Ilustración (1986) o el Premio Euskadi de Literatura Infantil (1991).

Cosmopolita y plurilingüe, siempre reivindicó sus raíces vascas y puso mucho entusiasmo en aportar lo mejor de sus ideas innovadoras a la titubeante edición infantil en euskera al comienzo de los 80: *Margoak, Zenbakiak, Itziar eta Anton, Negua...* libros que publicó con la recién nacida editorial Erein. Recojo, al respecto, algunas afirmaciones tuyas de aquella época: *"Tenía una deuda con el euskera y no sabía cómo pagarla; al vivir fuera me sentía incapaz de aprender la lengua pero, con este trabajo sentí que podía trabajar para la cultura vasca y además tuve la oportunidad de tejer una serie de relaciones ricas y amistosas"*.

Esta estrecha comunicación con los autores e ilustradores vascos se mantendría hasta su muerte. Fue la ilustradora innovadora, carismática y maestra de muchos de nuestros ilustradores actuales, así como la colaboradora inolvidable de muchos de nuestros autores entre los que tengo el honor de encontrarme.

ESCRITORA INTUITIVA Y PECULIAR

A partir de 1978 comenzó a escribir sus propios textos, estrenándose con el delicioso libro *Historia de un erizo*. Las razones que adujo para

ello son muy similares a otros grandes autores de literatura infantil: *"A veces, recibía para ilustrar unos textos tan planos y sosos y con un planteamiento tan atrasado, que decidí que la única solución era comenzar a escribir mis propios textos. De todas forma, pienso que el trabajo del ilustrador es tan importante como la del escritor y que un libro hay que valorarlo también desde el punto de vista plástico"*.

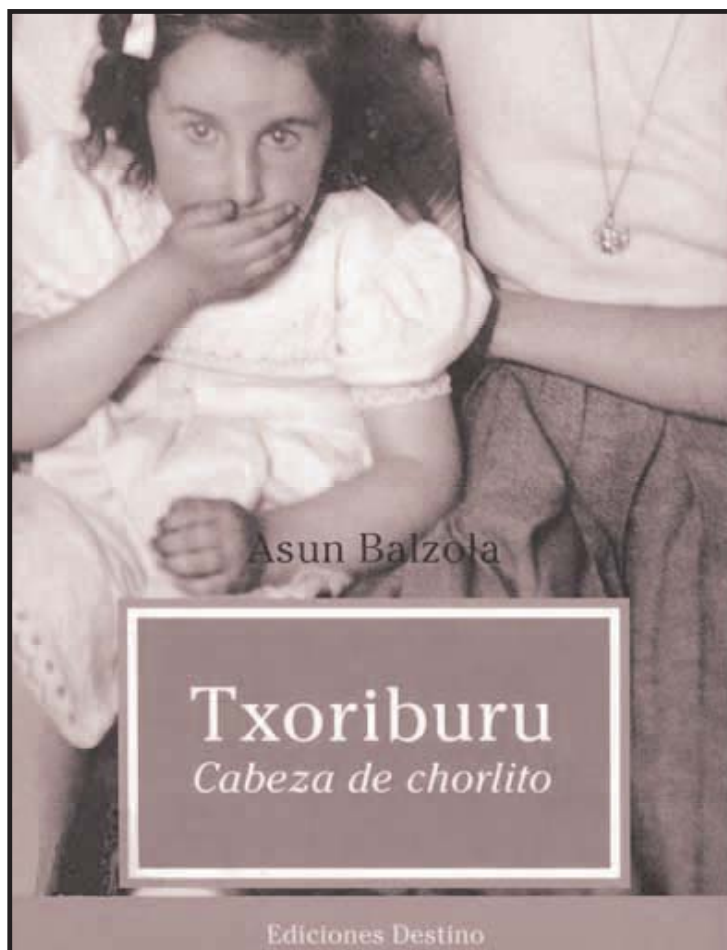
Personalmente, creo que sus álbumes sobre Munia forman parte de lo mejor de la obra de Asun Balzola. Aquellas acuarelas que sugerían más que describían las escenas, la sencillez formal al servicio de las cosas esenciales que rodeaba a sus ilustraciones, la forma innovadora de buscar las sensaciones, sugerir ambientes, dejar espacios abiertos a la complicidad del lector resultaron para mí un verdadero hallazgo estilístico. Fueron aquellos álbumes, aquel maravilloso personaje de Munia, quienes me hicieron llamar a su puerta de la calle Clara del Rey en Madrid a finales de los años 80. Había encontrado en Asun Balzola las mismas características que yo perseguía al escribir mis textos sobre Iholdi. Ella puso forma, color y vida a unos textos minimalistas que luego conocerían un gran reconocimiento dentro y fuera del Estado. *Iholdi*, en el primer

capítulo de mi libro, se quita la *chapela* para saludar a Munia que lleva su sombrero azul, son amigas ya, el libro no podía comenzar de otra forma, es decir, con un gesto de admiración y reconocimiento hacia Asun Balzola.

Aquella primera colaboración con la admirada ilustradora dio lugar a una amistad personal profunda, constante y enriquecedora para las dos. La revista CLIJ (Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil) nos propuso entrevistarnos la una a la otra, cosa que hicimos con seriedad pero con esa desenvoltura que proporciona el amplio conocimiento que teníamos la una de la otra, aspecto éste que daba un inevitable desenfado a nuestras respuestas que recuerdo aún con emoción. Ante mi pregunta sobre si no es lo más auténtico de nosotros lo que resulta un acierto literario, ella respondió con rotundidad: *"en nuestro caso y en el de todos. Lo difícil es mantener el equilibrio entre lo personal y lo literario y evitar, sobre todo, la complacencia"*.

TXORIBURU / CABEZA DE TXORLITO

Dejando al lado su importante aportación a la ilustración, de la que he sido siempre gran admiradora pero mediocre apologista por mi pro-



pia incapacidad de teorizar sobre una disciplina que no es la mía, quisiera traer a colación su libro *Txoriburu*¹, la autobiografía de Asun Balzola. Creo que a ella le gustaría que lo hiciera, no en vano tuve el privilegio y el lujo de asistir a su concepción, desarrollo y publicación.

En efecto, creo que se trata de la obra más ambiciosa, más elaborada y lograda que Asun emprendió a finales de los 90. Esas memorias de infancia constituyen un acceso privilegiado hacia la personalidad de Asun, hacia su sustrato, labor arqueológica emocionante y evocadora. El resultado de su ejercicio autobiográfico no puede ser más sugerente. El punto de vista de la niña asom-

brada que fue, el ejercicio de memoria que oscila entre la evocación y la mirada crítica, la frescura de sus diálogos, los personajes dibujados con dos certeros trazos, la descripción del Bilbao de los años 50, todo ello converge en un texto conmovedor, inteligente y lleno de lecturas imprevisibles, como ocurre con los buenos textos literarios. *Txoriburu* termina a los siete años, cuando, según nos enseñaron, comienza la edad de la razón que, en su caso, coincide con la súbita y trágica muerte de su padre. Una tragedia que, a menudo, Asun comparaba con la suya: aquel accidente de coche que marcaría su vida

Creo que, al cumplirse un año de su muerte (2006-6-26), la lectura de *Txoriburu* puede ser una de tantas formas de homenajearla, de escuchar su voz y sus vivencias. Y, también, de oírla cantar ya que, en la edición en euskera (Erein), el libro va acompañado de un CD con algunas canciones cantadas por ella.

1. *Txoriburu* (Cabeza de chorlito). Ediciones Destino. Barcelona, 1998.

Traducción al euskera: *Txoriburu*. Editorial Erein. Donostia, 1999.

